

ENTREVISTAS



<https://dx.doi.org/10.7203/eari.13.25269>

Un maestro del grafiti. Street Art y creatividad en la obra de Dridali

Ricard HUERTA. *Universitat de València (España)*. ricard.huerta@uv.es

Dridali es el nombre artístico con el que firma sus obras Adrián Mateo. La elección está vinculada a su admiración por la obra de Salvador Dalí, utilizando así un acrónimo que enlaza con parte de las letras de su nombre. La formación de este joven artista está vinculada a los estudios de Magisterio, una titulación universitaria que decidió estudiar por su vocación docente. Nuestro artista urbano nacido en 1995 en Valencia se inició en el mundo del arte urbano en abril de 2017. Lo que empezó como un hobby se ha convertido en su forma de vida, creando su propia empresa como artista independiente. Su obra se centra en la creación de rostros de personas con un estilo hiperrealista que lo caracteriza, usando principalmente la técnica del spray. Realiza trabajos de distinta temática y envergadura, demostrando así su versatilidad. Si bien parte de una fotografía inicial, siempre intenta que su obra no sea una simple reproducción de dicha imagen. Su principal objetivo es representar la expresión perfecta de la persona retratada, convirtiendo el espacio público en un espacio de reflexión. Como él mismo afirma: “Tengo la suerte de pintar en el museo más grande del mundo: la calle. Aquel que permite su entrada a todos los ciudadanos, sin importar género, situación económica o religión”. La obra de Dridali se puede encontrar en numerosas localidades de España y en países como Francia, Noruega, Marruecos, Senegal o Sri Lanka. Se graduó en Maestro en Educación Primaria por la Universitat de València, y fue precisamente durante ese periodo universitario cuando se lanzó al mundo del *street art*. La vena educativa surge en diferentes proyectos que ha llevado a cabo durante los últimos años en diversas escuelas de Valencia, Marruecos y Senegal, donde el arte se convierte en una herramienta de inclusión social, trasladando siempre al debate la importancia del arte no como una disciplina, sino como algo vital. También nos demuestra su pasión educativa en sus respuestas del presente artículo, donde se nos muestra como una persona respetuosa con la diversidad y con un talante muy impregnado por el espíritu de colaboración y participación. Además de pintar en muros, Dridali es tatuador residente en Matata Ink Studio, demostrando así que las superficies permiten crear obras efímeras en los muros y permanentes en las pieles. Confieso que soy seguidor y fan de la obra de Dridali. Las fotografías que acompañan al

texto han sido cedidas por el propio artista para el presente artículo, pero siempre podéis revisar sus creaciones a través de <https://www.dridali.com>

Ricard Huerta: Para mí resulta muy gratificante poder entrevistarte ¿Cómo vive la situación actual un artista del grafiti?

Dridali: Para mí es un honor poder ser entrevistado por ti, ya que solo tengo palabras de admiración y respeto hacia tu persona. Fue una suerte tenerte como docente en Magisterio, una etapa que marcó mi vida y mi carrera artística. En cuanto a tu pregunta, no me considero un escritor de grafiti ya que nunca he realizado una “pieza de letras”, es algo complicado ya que los términos se confunden cuando nos referimos a los artistas que trabajan en la calle. Creo que me podría definir como muralista o artista plástico. La situación actual es confusa, y a pesar de la que nos está cayendo al mundo entero, puedo decir que vivo de mi trabajo, de aquello que creo con mis manos. Es algo que pienso a diario, que me hace ser muy agradecido con aquellos que valoran y apuestan por mi obra. No sé qué ocurrirá en el futuro, si seguiremos trabajando como lo estamos haciendo ahora, pero no me preocupa, de momento seguiremos disfrutando y aprendiendo.

RH: En los últimos años has desarrollado una impresionante carrera como creador ¿Cuál es el balance que haces de esta intensa experiencia?

Dridali: Mi carrera en las artes es muy corta, comencé en el año 2017 a pintar en la calle y nunca antes había apreciado la pintura como cuando descubrí la pintura mural. He dedicado muchas horas de trabajo en cada pieza, en trabajar y desarrollar una técnica que me ha llevado a poder vivir de lo que me gusta. El balance que hago en todos estos años es que la pintura es infinita, que todo es posible en la creación artística. Y no solo debemos centrarnos en el desarrollo de la técnica, la pintura debe ir más allá y sobre todo la pintura en el espacio público. Los artistas que ocupamos la calle estamos expuestos a la opinión pública y a veces esto condiciona nuestra obra, queriendo gustar al espectador. Considero que hay que tener en cuenta la opinión pública, y sobre todo tener siempre presente la responsabilidad social de ocupar el espacio público y transformarlo, con todo lo que ello conlleva, pero no caer en el error de ser condicionado por “aquello que gustará más”.



Figura 1. Shokram. Calle Joanot Martorell, Cheste, Valencia. Siempre quise pintar una imagen que representara el cariño que le tengo al pueblo marroquí, concretamente Ouarzazate, una tierra que me acogió durante muchos veranos cuando estuve de voluntario pintando escuelas. Hace poco menos de un año conocí a Jesús y Loles @dibudibus @petjadeta dos grandes artistas y a hora a migos, que captan momentos únicos por el mundo con su cámara. En una de esas charlas donde se comparten vivencias, Jesús me enseñó esta fotografía que realizó hace algún tiempo en la plaza Jemaa el Fna en Marrakech y ambos supimos que debíamos plasmarla en algún muro.

RH: En tu formación como artista existe una componente vinculada a la educación artística. ¿Podrías comentarnos cómo fueron tus inicios y qué te animó a dedicarte a la creación en artes visuales?

Dridali: Cuando la gente me pregunta por mi oficio, siempre nombro la palabra maestro. Porque a pesar de no ejercer, fue el oficio que elegí ser. Y aunque la vida me ha llevado a otra parte en este momento, estoy seguro que me jubilaré en las aulas. Mis inicios como he comentado antes fueron en 2017, pero todo comienza en 2014 cuando entré en la Facultad de Magisterio. Comenzar la universidad fue para mí el comienzo de mi madurez, una etapa de descubrimiento personal y profesional, donde se juntaron mis dos pasiones, el arte y la enseñanza. En los años de carrera me decanté por la vía artística, y en unas prácticas educativas en un centro del barrio de San Marcelino de Valencia, realicé un proyecto educativo sobre graffiti y arte urbano con alumnos de sexto de primaria, donde intervino una de las paredes del centro mi amigo Duke 103. Al verlo pintar se despertó algo en mí y me animé a probar en una antigua fábrica abandonada en el barrio donde vivía con mis padres. La obra fue un desastre ya que nunca había probado la técnica del spray, pero fue muy divertido. Seguí pintando en sitios poco habitados, ya que era algo que de alguna manera me asustaba y avergonzaba, pero con el tiempo me animé a pintar en lugares más visibles. Recuerdo el último año de carrera, donde me saltaba las clases

para ir a ver como pintaba Duke 103, pensando que lo que me enseñaría él no lo aprendería en la universidad y en cierta manera no me equivoqué. Con los años comencé a realizar mis primeros trabajos en persianas de pequeños comercios, me daba para pagar las pinturas y poco más, pero mi objetivo era seguir pintando y aprendiendo.



Figura 2. Mbour. Obra realizada en el @artalberic en Alberic, Valencia. Tenía muchas ganas de pintar esta fotografía que realicé en Senegal en 2018, un viaje que me enseñó mucho.

RH: El grafiti se puede entender como un arte, pero también existe toda una tradición que vincula esta expresión creativa al vandalismo y a los territorios de la marginalidad. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

Dridali: El grafiti yo lo entiendo como un acto de rebeldía, no vandalismo, donde un ciudadano en sociedad ocupa el espacio público para expresar que aquí está él. La gente suele criticar aquello que no entiende, y es lo que sufren los escritores de grafiti. A pesar de no venir directamente de él, tengo gran respeto a todo lo que conlleva el mundo del grafiti, ya que mucho de lo que estamos viviendo ahora de ese reconocimiento artístico, viene de aquellos que comenzaron a ocupar las calles con sus firmas.

RH: Street Art, muralismo, culturas hip-hop. Tanto las manifestaciones del arte callejero como las tendencias más arriesgadas enlazan con un deseo de transformar los formatos tradicionales de la creación artística. ¿Cuál es tu vivencia al respecto?

Dridali: Es cierto que la pintura mural ha despertado el interés de aquellos que nunca antes se habían interesado en el mundo del arte, incluso ha despegado la carrera artística de ciertos artistas mucho más rápido que la carrera de pintores que utilizan formatos más tradicionales. La pintura de estudio es la que realmente te enseña, donde puedes investigar sobre tu obra, la pintura mural no es así, las condiciones siempre te limitan y tienes un tiempo establecido para generarla. El muralismo es una herramienta de difusión de tu obra, ya que la estableces en el espacio público para todo el mundo, los grandes formatos impactan visualmente y en redes sociales tienen mucho más alcance que la obra de estudio, pero no durarán para siempre, la obra en la calle tiene una fecha de caducidad, mientras que la obra física puede durar cientos de años.



Figura 3. Leart's Music. FestKosovo 23. Leart es un joven pianista de la ciudad de Ferizaj, Kosovo. Él es un artista que, como bien definen los flamencos, tiene "duende". La música no entiende de prejuicios, una melodía que pone la piel de punta y te emociona, solo puede lograrla alguien con sentimiento, pureza y amor, tres palabras que van escritas en el rostro de mi amigo @leartigashi. Ha sido una semana de muchas emociones, donde la pintura vuelve a regalarme momentos únicos. Haciéndome conocer un lugar extraordinario llamado Kosovo, que renace como el ave fénix, con más fuerza que nunca. Fotografía de Doug Guillen.

RH: En tus obras suele haber citas visuales, directas o indirectas, a manifestaciones artísticas de las que te nutres como fuente, ya que en tus trabajos vemos elementos que se convierten en homenajes a otros artistas.

Dridali: He pintado a muchos artistas que para mí y para mi obra han sido muy importantes e influyentes, tanto pintores como músicos. Cuando me preguntan por mis referentes hablo mucho más de personas que vienen del mundo de la música que del arte, imagino que será porque me considero más vinculado a la música. Yo nunca elegí ser pintor, fue la pintura quien me eligió a mí, aunque suene raro, si yo hubiera podido elegir ser artista, sin dudar lo hubiera sido cantautor de flamenco. El flamenco me ha enseñado a que hay que ser revolucionario en tu obra, como Camarón de la Isla, quien siempre iba un paso más allá en sus cantos. Que hay que compartir el conocimiento, las experiencias y

que la mejor de tus obras es la que realizas acompañado de gente que vive tu trabajo igual que lo haces tú. Es por ello que me gusta pintar, como forma de agradecimiento a estos referentes.



Figura 4. El Surrealismo de Brais. Santa María del Campo Rus, Cuenca. Este es el resultado de mi último mural ubicado en el pueblo de Santa María del Campo Rus, Cuenca. En él he querido representar de una manera diferente la magnífica obra de Miguel de Cervantes. Siendo abuelo (Don Quijote) y nieto (Sancho Panza) los protagonistas de una escena tan surrealista como el fantástico mundo de Don Quijote de la Mancha. Un abuelo que se introduce en el mundo imaginario de su nieto, contándole sus mil ha zañas entre perdices y molinos, mientras vuelan acompañados de su fiel colibrí Rocinante y su rucia perdez

RH: ¿Cómo piensas que se podría mejorar la educación artística en las aulas, tanto en la escuela como en los institutos de secundaria y la universidad?

Dridali: La educación artística, que no plástica como le llama la mayoría, es la disciplina más castigada en todo el sistema escolar. Es aquella que tiene tan solo cuarenta y cinco minutos a la semana, dando a entender que tiene mucha menos importancia que otras asignaturas como las matemáticas. No me atrevería a decir cómo podríamos mejorar la situación, ya que no soy un experto, pero lo que sí sé es que las capacidades artísticas son necesarias para las personas y que claramente esto es una decisión política, quizás no interese que las personas desarrollen ciertas capacidades críticas. Siempre pongo el mismo ejemplo para explicar esto, recuerdo una vez que estaba pitando en la calle, y pasó una madre con un niño que tendría cinco años, y automáticamente el niño miro a su madre y dijo: “Mira mamá, ¿por qué pinta ese hombre ahí? Ahí no se puede pintar.” Cuando un niño de apenas cinco años, con lo poco que lleva en sociedad, sin apenas vocabulario, considera que lo que estás haciendo está mal, es porque algo en el sistema falla.



Figura 5. El efecto caparina. El Berrón, Asturias. El efecto caparina (caparina es un término en bable que significa mariposa) es una filosofía de vida centrada en que las pequeñas acciones pueden cambiar el rumbo de las cosas. La importancia de educar en edades tempranas para el entendimiento y cuidado de la naturaleza es como el arte, vital. En los últimos años, con la era tecnológica y aún más con la pandemia, es notable el distanciamiento de aquello que nos rodea. ¿Cómo podemos respetar y cuidar lo que no conocemos y que no tenemos tiempo de contemplar? Educar para la naturaleza, como bien decía Rousseau es educar en libertad. Estamos en el error cuando damos por hecho que la naturaleza está cambiando, pensando que no importa qué hagamos ya. Se trata de una responsabilidad social cuidar de ella, pues en nuestros pequeños gestos diarios puede estar la solución a largo plazo.

RH: En tu obra vemos una clara tendencia hacia el hiperrealismo. ¿Cómo consigues esos efectos tan impresionantes?

Dridali: Siempre intento llevar al extremo la obra, no por impresionar más o menos al espectador, como sí me ocurría antes, lo hago porque me lo paso muy bien generando esa cantidad de colores y texturas en un rostro. Llegar al punto del hiperrealismo en mi caso se consigue con el trabajo de una buena fotografía. Tengo la suerte de trabajar con mi amigo y compañero Carlos, quien realiza las fotos de las personas que retrato. Además de entender la combinación de colores para interpretar la fotografía. Y, por último, dedicar muchas horas de trabajo en la grúa a pleno sol.



*Figura 6. Silenciados. Calle Los Pedrones, Valencia. Hace un año pinté esta obra como homenaje a la tercera edad en Valencia, la ciudad donde vivo. Quise representar esa parte de la población aparentemente invisible, pero que a su vez era la que más habitaba nuestras aceras. Intenté crear un elemento que representara a aquellos que más exprimen cada momento en las calles, pues son ellos, nuestros mayores, quienes siguen ocupándolas mientras nosotros nos “confinamos” en nuestros trabajos y escuelas. Hoy, un año después, este elemento identitario parece ser la única muestra de vejez que respira aire puro y que no ha sido sentenciada, mientras se sigue escuchando: “Con la saturación en los hospitales se tendrá que elegir a quién se debe poner un respirador”, “Bueno, ya era muy mayor”, “Menos mal que nosotros sa limos ya” ... Estamos ante un problema mayor que el propio virus, estamos ante un problema de conciencia y responsabilidad social. Nos han anestesiado tanto con las malas noticias que nos rodean que la sociedad de occidente ha acabado por creerse que es el ombligo del mundo, definiéndonos con solo una palabra: egoísmo. Esos mayores que nos han dado lo que hoy somos, ahora van a la deriva de la mano de un sistema global que parece haberse olvidado de ellos. Nos hemos convertido en una población que se dedica a consumir el mal ajeno como un bien de primera necesidad. Observamos de forma fría, como títeres con un guion que nos maneja y nos silencia, cómo nos está dejando una generación entera, nuestra predecesora. Y nos quedamos impasibles. Todos y absolutamente todos, deberíamos tomarnos un minuto, un momento de profunda reflexión para saber qué es lo que realmente pensamos sobre lo que nos está rodeando. Un *silencio* antes de hablar y opinar, por el simple hecho de respetar la vida, pero no la de uno mismo, la de los demás.*

RH: ¿Qué parte resulta más compleja o interesante en el proceso de realización de un mural?: decidir la imagen, conseguir los apoyos necesarios, los preparativos, la ejecución, la difusión de la obra, ...

Dridali: Cada mural es un mundo. Nunca sabes qué ocurrirá, ya que hay muchos factores que influyen en la obra y que no puedes controlar como, por ejemplo, el clima, inconvenientes con la grúa, el tipo de pintura, el entorno donde se encuentra el mural, etc. Nunca sabes exactamente lo que tardarás en pintarlo, hasta que no comiences y veas todos los factores que te influyen. A pesar de ello, tiene su encanto, y hace que no puedas relajarte nunca. Siempre digo que debes ir dos pasos por delante y estar preparado mentalmente para todo lo que pueda ocurrir, siendo positivo y rápido en la solución de problemas. El proceso creativo es lo que más me gusta. Ahora mismo intento que la obra no rompa visualmente con el espacio que la rodea, sino que forme parte de él. Visito el muro si es posible, y si no pido una fotografía y la dirección para buscarlo en *maps*, una vez tenga visualizado el muro me pongo a trabajar en la idea. A diferencia de un soporte tradicional, el muro si te condiciona, ya que hay muchos elementos que puedan hacer variar la composición, como un cable que atravesase mitad del muro o una farola.

Después buscamos él o la modelo y generamos una escena para fotografiar, y una vez tengamos la fotografía, es respirar hondo y comenzar a pintar.



Figura 7. En Ca' La Remedios. Iniesta, Cuenca. Los pueblos del interior, concretamente en la provincia de Cuenca, tienen un sello identitario que los caracteriza, son esas personas mayores sentadas a la "fresca" que ponen su silla cuando cae el sol. ¿Y qué es mejor que envejecer? Este muro va dedicado especialmente a la Asociación de Alzheimer de la Manchuela Conquense @afainiesta a todos sus profesionales por haceme partícipe de una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida. Y por supuesto a todos los abuelitos y abuelitas que forman esta escuela, vuestro mundo es tan mágico como vosotros.

RH: ¿Qué papel tienen las redes sociales en la difusión de tu obra?

Dridali: Las redes sociales juegan un papel fundamental en la difusión de la obra. La gente consume más tu trabajo por una pantalla que en vivo, por una parte, es triste, pero por otra hace que sea accesible para todo el mundo. Hay que tener en cuenta que son un arma de doble filo, y que pueden generar mucha obsesión y ansiedad por intentar siempre estar ahí. Pero entiendo que son una gran herramienta para mostrar a golpe de *click* tu contenido.